

Aspectos de consiliencia virtual (Del texto al hipertexto)*

Juan Pedro Gómez
Universidad Católica de Murcia

Índice

1 Los medios y la realidad virtual	1
2 Los valores del hipertexto	2
3 La intelectualización lingüística	5
4 Conclusiones y posibles acciones inmediatas	10
5 Bibliografía	11

Resumen

Los hechos tratados por los medios representan una auténtica construcción cultural. Su diseño establece modelos que actúan como atractores sociosemióticos y que se enriquecen con nuevos textos y texturas.

En el paradigma contemporáneo, el hipertexto aporta capacidades con valores inéditos y disímiles que generan un foco de absorción abierto a una vigorosa unidad de conocimiento virtual. Parece inevitable que cualquier tipo de consiliencia virtual tenga que pasar previamente por una intelectualización de la lengua. Respecto al español, urge poner en marcha toda una serie de medidas para dar

*(Texto publicado en *Sphera Pública: Comunicación, Tecnología y Sociedad*, Rev. de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad Católica de Murcia, España, 2001, pp. 119-135.

sentido y consistencia al patrimonio cultural en la red.

1 Los medios y la realidad virtual

En ocasiones, los mensajes de los medios se configuran como una auténtica amalgama de hechos que se disponen sobre historias previas, desconocidas, supuestas o presupuestas, y que se desarrollan a partir de conocimientos velados y parciales o de un absoluto desconocimiento. Los hechos seleccionados por los medios, los hechos contados y los hechos resaltados contribuyen al diseño de una realidad que se crea o recrea a partir de la información cultural (K. Popper, 1979).

Si los problemas, las ideas, las teorías y los argumentos críticos se concentran como un subconjunto de los productos mentales agrupados en el *mundo 3* popperiano, y éste se inviste de auténtica autonomía (Ibíd.: 118) —por lo menos en lo referente a su concreción como resultado de las convenciones y definiciones humanas—, la realidad virtual proyectada por los medios y emanada de las redes de comunicados también se encuentra adscrita a este subconjunto, pero sometida a

una intensa *vascularización* que la vivifica de forma tan acelerada como efímera.

Evidentemente, la interacción del individuo con su entorno le proporciona la mayor parte de las informaciones de su acervo cultural. Y ese caudal de informaciones *meméticas*, o flujo real de culturemas (R. Dawkins, 1976: 206; J. Mosterín, 1993: 73-90), se nutre básicamente, desde hace tan sólo unos pocos años, de la acción informativa de los distintos medios de comunicación.

Desde la concepción especular de la realidad al entendimiento interpretativo y constructivo de la misma (G. Tuchman, 1978) se aprecia un salto cualitativo muy importante. La misma Historia no ha sido nunca ajena, en su tratamiento selectivo y recopilador, a la acción mediatizadora del medio en el entorno social. Que la realidad no existe en sí misma y que se configura en el proceso de la comunicación es una idea que hoy no resulta extraña al pensamiento semiótico. Pero, pese a su manifiesta evidencia, los estudios teóricos se suelen quedar en los límites de la competencia, la opinión y la verosimilitud; sólo el compromiso emanado de ciertas situaciones sociales suele favorecer un intento científico de comprensión de algunas parcelas de la realidad concreta. El discurso autoritario y la comunicación alternativa pueden ponerse a la disposición del utillaje semiótico, siempre que éste se aplique de forma utilitaria y sin caer en el goloso bucle de la recurrencia o del interpretante indefinido.

Como muy bien apuntaba Eco (1981: 186), el mundo real no es otra cosa que una construcción cultural. Y la frontera que puede establecerse entre esa posible realidad y la ficción de su simulacro puede ser débil y difusa. La información periodística, el discurso publicitario y el discurso lúdico, in-

terrelacionan ficción y realidad, haciendo saber, haciendo creer y haciendo sentir (M. Rodrigo Alsina, 1995: 205). La persuasión, la *emocionalización de los sentidos*, y la provocación de las pasiones suelen ser ejercicios muy relacionados y no excluyentes, en el ámbito de los medios de comunicación, pese a la institucionalización del contrato pragmático fiduciario del discurso informativo: el *hacer saber* del periodista. La palabra se hace, se significa y adquiere sentido en su uso (“*Cuando yo uso una palabra —insistió Zanco Panco...— quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos*”). (L. Carroll, 1973: 116), y sólo en su uso, marcado por la intencionalidad, adquiere el sentido preciso que encarna la acción decodificadora del receptor en sintonía con su enciclopedia personal.

La construcción cultural de la realidad, su diseño *impregnante o influenciador*, conforma situaciones, modelos, estereotipos y prototipos que actúan como fuertes *atractores* sociosemióticos. La estabilidad estructural (R. Thom, 1977: 38) de cualquier concepción de la realidad se consigue a través de las invariantes que la integran, pero tal estabilidad lejos de enquistarse, y desintegrarse por *deriva*, se suele enriquecer y proyectar, a través, de texturas míticas y textos comunicativos, en ejemplares paradigmáticos de fuerte irradiación y en prejuicios persistentes.

2 Los valores del hipertexto

“Una ojeada general nos muestra que los dos enemigos de la felicidad humana son el dolor y el aburrimiento. Cabe observar además que, en la medida en que logramos alejarnos de uno de los dos, nos acercamos al otro, y a la inversa, de

modo que nuestra vida representa realmente una oscilación más o menos fuerte entre ellos. Eso procede del hecho de que el dolor y el aburrimiento se encuentran mutuamente en un antagonismo doble, uno externo y objetivo y otro interno o subjetivo.”

(A. Schopenhauer, 1995: 27-28)

Respecto a la palabra “valor”, el DRAE, en su acepción nº 10 y con carácter filosófico, dice: “Cualidad que poseen algunas realidades, llamadas bienes, por lo cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores”.

No cabe duda de que en la situación de cultura actual la consideración de la virtualidad hipertextual supera ampliamente, desde una apreciación galáctica, expansiva y prospectiva, la intensidad virtual del texto tradicional.

Ya en el texto clásico —*hipertexto* potencial sometido al estatismo inmodificable del soporte y a su trayectoria unilineal— la acción centrífuga permite una búsqueda de sentidos, siempre propiciadora del extrañamiento jerárquico y la desviación hacia lo enciclopédico y cultural. La relación autor-receptor alcanza un grado de idoneidad equiparable a un conjunto común de *condiciones de satisfacción compartidas* (Searle, 1983: 218), pero no se circunscribe a una correspondencia referencial única. Así pues, cada lectura y cada lector pueden determinar la producción de sentido del texto. Las previsiones del autor se ponen en marcha para conectar la virtualidad de la obra con la demanda y esperanza del lector. Evidentemente, la interpretación y el sentido lingüístico del texto se alcanza en tanto que el

texto funcione como un verdadero correlato de conciencia, siendo el orden y la secuenciación seriada de comunicados intertextuales los que revelan, de forma manifiesta, el carácter utópico y reductor del texto (J. P. Gómez, 1998: 220).

Por otra parte, la narrativa fluida o procesual, en continua formación, evita la tiranía de una voz conductora y todopoderosa. Con la incorporación del hipertexto¹, el centro, más o menos fijo del texto (libro ?), se convierte en divagante e impreciso: se pasa del *círculo vicioso* al *círculo virtuoso*, pero no como fruto de una fuga mental favorecedora del desequilibrio, de la improbabilidad, de la imprevisibilidad, de la multiplicidad de cadenas de sentido y de la originalidad textual (Ibíd.: 228), sino como una realidad comunicativa concreta en el plano expresivo y en

¹De gran interés, por su esencialidad, resulta el texto de Jean Marie Klinkenberg (1994): *Discours pluricodes et nouvelles technologies*, con clarificaciones comparativas textuales e hipertextuales. Respecto a la definición, dice: “La définition traditionnelle de l’hypertexte (Laufer et Scavetta, 1992: 3-4) présente deux traits qui distinguent prétendûment l’hypertexte et texte. 1°: Alors que le texte est manuscrit ou imprimé sur papier, l’ypertexte est un ensemble de données textuelles numérisées sur un support électronique; 2°: ALors que le texte est un ensemble de paragraphes successifs, se lisant habituellement du début à la fin, les données textuelles de l’hypertexte peuvent se lire de diverses manières” (p. 18). La aportación de la “cooperación hipertextual” clarifica un aspecto pragmático fundamental y su relación semiótica: “L’hypertexte permet que l’écrit devienne un *moyen de communication coopératif* (el subrayado es nuestro).- Coopération plus intense mais également plus codifiée que celle du texte. L’hypertexte, à travers ses multiples réalisations, induit des relations sociales différenciées que porra étudier une sociosémiotique. Elle met en effet en relation les dispositions codées par le logiciel et une stratification des usagers” (p. 26).

el plano de la manifestación estructural de los comunicados, siempre en continuo desplazamiento por los intereses personales del receptor.

El *aleph viajero* de Landow (1992: 25) supera en el hipertexto la anécdota *borgesiana* para asumir la estructura patente de una auténtica Red de Indra, en la que las intersecciones espaciales y temporales se tejen a través de nodos reflectantes de todos los demás individuos y todos los reflejos del universo, correspondiendo a cada categoría una red, y estableciéndose alrededor de cada red un enjambre virtual de redes que se amplifica en cada una de sus expansiones (D. R. Hofstadter, 1979); ensanchamientos por aglutinación que se alejan de la indización tradicional en favor de los paradigmas asociativos mentales.

Tal vez, la apreciación dolorosa de cierto tipo textos, o su tediosa estimación, llevó a Barthes a poner como cita inicial de su obra *Le plaisir du texte* (1973), las palabras de Hobbes: “*La única pasión de mi vida ha sido el miedo*”. Frente al oprobio de la Babel confusa, surge la felicidad del instante insostenible; frente al aburrimiento de la linealidad inevitable, el goce de la rasgadura, del salto y de la rapidez. La perturbación angustiada del ánimo se torna generosa y productiva.

Ahora, el cambio de paradigma contemporáneo se teje sobre puntos de encuentro flexibles, mojones estructurales surgidos frente a rigidez lineal, que generan conceptos como multilinealidad, indeterminación, infinitud, proyecto, galaxia, nodos, nexos, redes, y tramas (R. Barthes, 1970: 11-12; M. Foucault, 1976: 23); conceptos todos que confluyen en el cuboctaedro o *dymaxión* expansivo de lexías temáticas (J. P. Gómez, 1999), una representación ideal del equilibrio ex-

pansivo del hipertexto y de su dinámica *ad infinitum*.

El hipertexto representa la “capacidad de”, la “posibilidad de”, lo “desconocido en, para y por”. Y ese vacío inmediato, conformado en un alto porcentaje de falta de previsión, es lo que genera el miedo estimulador; lo que pone en marcha el motor del pilotaje personal.

Coincidimos con Fernando Contreras (2000: 137 y ss.) al decir que uno de los grandes cambios de la era digital radica en el aspecto novedoso que adopta la tríada cosmológica, de forma especial el espacio y la acción. La volatilidad de las acciones se encuadra en un marco antropológico que se desvanece en un escenario impreciso y continuamente cambiante. En la actualidad, el problema del sentido comunicativo se incrementa con la existencia de Internet, en cuyas redes, la situación se configura especialmente proteica e inestable. Además, la velocidad de acceso a la información y de recuperación de la misma se califica positiva o negativamente en tanto que se refiera al factor instrumental o, por el contrario, a las consecuencias disfuncionales producto del enfrentamiento de la velocidad operativa con la morosidad que requiere la reflexión intelectual.

El sistema de redes hipertextuales puede actuar como ariete rompedor de cualquier tipo de dolor instructivo, puede evitar los abismos del aburrimiento; pero, por contrapartida, también puede elevar a categoría significativa la *turris confusa*, por realizarse como *turris extensa* y veloz.

Celia Álvaro Gómez (1999), en su muy didáctica página Web sobre el hipertexto, habla, entre las distintas desventajas del mismo, de un exceso de información que

conlleva serias dificultades para localizar informaciones específicas, y de un desbordamiento cognitivo para la construcción del conocimiento, ya que se olvida el proceso seguido para la obtención de información. La *turris confusa* se conforma a sí misma y se individualiza como laberinto sin muros.

Sin embargo, nada como Internet para entrar en los dominios experimentales de la ciencia y, frente a los planteamientos absolutamente constatados y formalizados de las publicaciones científicas tradicionales, marcar el ritmo de las reflexiones, los tanteos y las experimentaciones inmediatas. La investigación científica en la red permite una difusión y evaluación rapidísima: Internet es, sin duda, un potentísimo acelerador (C. Gay, 2000: 12). La correspondencia entre la rapidez y la evanescencia de las informaciones es muy peligrosa, ya que debido a su carácter actualizador, la pérdida de esas informaciones es consustancial al medio, aunque las publicaciones científicas de carácter definitivo se suelen mantener unos dos años.

Según los estudios más recientes, un 25% del material que circula por las redes es de carácter académico y un 75% es de carácter comercial, al margen de las llamadas *islas de calidad*, que se mantienen ajenas al indexado de los motores de búsqueda, y que pueden otearse por medio de navegaciones experimentadas a través de bases de datos, catálogos de bibliotecas y versiones electrónicas de revistas científicas.

3 La intelectualización lingüística

Ante la colonización cultural-lingüística de las redes, con predominio absoluto del idioma

inglés, se podría prevenir y evitar el monopolio con un vertido electrónico de recursos que potenciara otras idiosincrasias y diversidades culturales.

Son múltiples los peligros de la *turris confusa*. Por una parte, el acceso restringido, la pornografía indiscriminada, la delincuencia, el sabotaje y la censura son lacras verdaderamente pesadas (J. L. Cebrián, 1998); los comportamientos delictivos y morbosos se acomodan a un cepo viscoso de la red, que dispone de infinitas posibilidades de servicio, gestión e influencia. La promiscuidad del ciberespacio facilita, en su aislamiento y anonimato, la desinhibición del indeciso, tímido o pusilánime (R. Gubern, 2000) y el desfogue emocional de distintas clases de represión. Por otra parte, las comunicaciones excelentes, de grupo a grupo, de tribu a tribu o de elite a elite, sobrepasan cualquier tipo de fronteras para inundar otras áreas de influencia. Y, si en 1995 se contaba en la Web con unos centenares de textos, en febrero de 1999 se podían calcular unos ochocientos millones de documentos que, por su generación asociativa, se consideran virtualmente infinitos. Todos estos mensajes se expresan en lenguas naturales (más de cien), pero no de forma alienante ni proporcional, sino basándose en razones de política económica y lingüística muy arraigadas y vigorosas.

Documentos tan heterogéneos como los pertenecientes al comercio, la industria, los libros o los periódicos, suelen intensificarse en ciertas lenguas en detrimento de otras, sin olvidar que el proceso de intelectualización máxima de una lengua estandarizada se lleva a cabo a través de simplificaciones y puesta a punto de utilidades, como la de facilitar al límite las formulaciones precisas, rigurosas y abstractas.

Conceptos como “construcción de la realidad”, “valor”, “texto”, “hipertexto”, “mapa virtual” y “lengua” se entrelazan fuertemente para generar un foco de absorción abierto a una *consiliencia*² virtual de carácter novedoso y difícilmente encuadrable. Ante la red, y para no caer en ella, urge la “unificación del conocimiento”, que permita un mejor conocimiento interpersonal, un entendimiento ontológico y un sentido de la presencia vital. Obviamente, se trata de una meta inconmensurable, de una labor compleja rompedora de esos minúsculos, y a veces raquíuticos, *artefactos del saber* que son las fragmentaciones del conocimiento. Potenciar la objetividad, el método y el rigor que facilite la unidad parsimoniosa, moderada y flexible, y evite al mismo tiempo la *parábasis* coral de corpúsculos y corpachones con intereses sesgados o manipuladores (esos “apartes” en el teatro de la comunicación, que intentan imponer unos vehículos de cultura en detrimento de otros), es algo que comienza a ser de interés primordial para las llamadas *ciencias del lenguaje* y para las políticas culturales de los países más avanzados.

²Utilizamos la expresión *consiliencia*, traducida del inglés “consilience”. El Diccionario Oxford aclara el concepto como: “El traspaso de las causas y efectos de una rama del saber a otra”. William Whewell, en su *Historia de las ciencias inductoras*, 1840, fue el primero en utilizar el término, explicándolo como: “un saltar juntos del conocimiento mediante la conexión de sucesos y de teorías basadas en hechos de varias disciplinas para crear un terreno común de explicación”.- Recientemente, Edward O. Wilson, en su espléndida obra *Consilience. La unidad del conocimiento*, ha revitalizado este vocablo y lo ha puesto a disposición de la única explicación posible de los fenómenos de cultura, que aúna las diversas perspectivas de las distintas disciplinas que confluyen, o pueden confluir, en la materia concreta de interés científico.

Parece inevitable que en un futuro próximo (s. XXI), las ciencias naturales lleven a cabo un proceso de absorción paulatina de las humanidades (E. O. Wilson, 1999), y las ciencias sociales se vayan sometiendo a las ciencias naturales y a las humanidades, mitad por mitad, tras una fase de disgregación. Las ciencias naturales se convertirán en un inmenso agujero negro, en una vorágine caótica, emanadora de un orden interno que habrá que descubrir. Ese proceso de descubrimiento exigirá la *consiliencia*, la unificación de perspectivas que permita una visión coherente y equilibrada de la realidad. Mientras tanto, la comunicación desbordada a través de las redes y la configuración hipertextual abrirá el camino a la potenciación mental y a la disposición teleológica para el pilotaje del propio destino.

De cualquier manera, lo que en el ámbito científico está claro como futurible inmediato, pese a las consideraciones, reparos y frenos que se le puedan hacer y poner, en el mundo de la comunicación empieza ya a ser un hecho tangible.

La “babel” del *hipertexto* es “puerta de Dios” [instrumento de deificación mental] y es también “balal” [confusión irremediable]. La interconexión de nodos conceptuales, esencia colorística del significado y base de la derivación emocional, establece el paralelo simbólico referencial configurador de unidades culturales, en un fluir proposicional siempre lingüístico. Texto tras texto, texto sobre texto —*eodem modo et ad infinitum*—, con solapamientos y consecuciones heterogéneas, la cadenas textuales, según el código lingüístico de la lengua natural, determinan una navegación cultural concreta.

“Es seguramente así, en muy buena medida, que la cultura impone la lengua. Pero no menos cierto es que, también, la lengua, con sus estructuras y reglas generativas, contribuye a la conformación de la cultura. (...) Si la primera premisa pudiera conducirnos —y conduce de hecho— a la cómoda dejadez de la subordinación en tantas formas posibles como la lengua modela la vida cotidiana de la sociedad y, mucho más aún, la actividad de la comunidad científica; la segunda está forzando la imprescindible adecuación de la lengua española para su incorporación a los grandes sistemas de comunicación, a las interfases con la moderna instrumentación informática, a la confección y uso de las grandes memorias electrónicas y a la explotación de servicios” (A. Martín Municio, 98-2000)

Con cierta relevancia, las relaciones valorativas de preferencia y detrimento respecto a los estereotipos y prejuicios concernientes a los conceptos *español / hispano*, así como al archisemema “Hispano” frente al de “Anglosajón”, conducen a planteamientos culturales de atención y salvaguardia. O bien por el prestigio en Europa de la lengua española (Mercado Común del Sur), con la confección de repertorios terminológicos, o por motivos políticos y económicos de carácter internacional, se precisa una urgente intelectualización del idioma español, con una repercusión directa e inmediata en los proyectos de investigación, en las memorias científicas, en los reconocimientos de méritos por parte de investigadores y académicos, en las articulaciones de las bibliotecas, en las sociedades científicas y en las relaciones internacionales.

Todavía sorprende que centros de estudio avanzado hayan tenido minimizados y bloqueados sus canales de difusión cultural hasta fechas inmediatas. Que la Universidad Tufts (USA) disponga hoy de las posibilidades de la red, así como de un soporte idiomático en inglés, ha permitido la visibilidad internacional de sus excelencias científicas en el campo de la cultura clásica³.

Parece evidente que cualquier tipo de **consiliencia virtual** tenga que pasar previamente por una promoción y una intelectualización de la lengua. Urge el grabado del patrimonio lingüístico y cultural, potenciando las bases y las bibliotecas culturales.

La “estabilidad” de los referentes y de los contenidos funciona a la manera de vórtices magnéticos que sedimentan las formas expresivas en la conciencia receptora, de tal forma que el vehículo idiomático se ennoblece, se torna exótico, se vulgariza o se evanece según las referencias generales a las que conducen las formas lingüísticas.

Mientras que la *consiliencia* cultural de los países africanos debe manifestarse a través de lenguas de carácter preferentemente oral, si es que quieren ponerse al día y vincularse a la estructura de la red, los pueblos de lengua española, americanos y españoles, tienen la ventaja añadida del dominio geográfico y de la trascendencia cultural de su len-

³Sería deseable generar proyectos, a la manera del *Perseus* para el griego clásico (Universidad Tufts), que fueran núcleos de referencia en la red en lengua española. Un proyecto de nombre *Berceo, Alhambra, Cervantes, Quijote, Picasso* o *Ramón y Cajal*, por utilizar expresiones muy reconocidas, podría subrayar en la esfera internacional aspectos no parangonables de diversas disciplinas. Cuando un proyecto elaborado en español fuera referencia obligada a nivel mundial, una postura tan inteligente como efectiva sería la de asociarse sin paliativos a ese proyecto.

gua escrita, lo que les permite abarcar un amplio abanico diacrónico en el sistema lingüístico y en las manifestaciones culturales correspondientes.

Si los nombres de científicos universales como Hawkings, Prigogine, Negroponte, Minsky, Lipman, Wilson, Haken, Mandelbrot, Wunderlin, etc. están relacionados con su obra en inglés, también los avances científicos con proyección internacional de estudiosos españoles, como Rodríguez Delgado o Rojas, se llevan a acabo en lengua inglesa, quedando las versiones españolas exclusivamente para “casa”, con sus respectivas restricciones, y para ediciones de carácter divulgativo. Para nadie es desconocido, en el marco académico, que la publicación ajena a los circuitos de lengua inglesa no adquiere el aprecio necesario en el ámbito científico internacional.

El proceso que conlleva la “*información del meme*” y la “*adopción del meme*” funciona selectivamente a través de representaciones sociales e intercomunicaciones grupales. Los *culturemas* u objetos culturales adquieren entonces estructuras connotativas de carácter modélico, ligándose a otros contenidos culturales, ya establecidos, topicalizados y estereotipados. Así, si el Dr. X es americano y el Dr. X ha inventado, descubierto o aplicado una nueva técnica quirúrgica para mejorar o salvar el funcionamiento del corazón o atajar el cáncer o anular los efectos del SIDA, el conjunto lexemático inglés que hace referencia a su sistema, el nombre propio, el de la institución, etc. se ligará connotativamente a expresiones de refuerzo como “*los americanos sí que saben*”, “*la promesa americana*”, “*el paraíso americano*”, “*la ciencia americana*”...; expresiones que, a su vez, ampliarán el campo de connotación con

otras referencias más concretas: la medicina, la física, la astronáutica, la arqueología, la lingüística... y se completarán con el círculo férreo de los editores tradicionales (Verlag, Elsevier, Academic Press), las bases de datos y los sumarios.

La *consiliencia* cultural vendrá de la mano de una forma lingüística sobreimpuesta. Así pues, a la parasitación *memética* de Dawkins hay que añadir la parasitación lingüística que, a su vez, supone un círculo expansivo de parasitaciones culturales.

Bondad y belleza cultural conforman en el prototipo una “fuente de placer” de todo lo conocible, admirable y deseable. Frente a la *turris confusa*, Babel siempre amenazante, el instrumento idiomático y su imposición imperialista aseguran un auténtico marco de bondad, un cosmos solidario, una armonización de representaciones culturales.

En el momento actual, la angustia por contrarrestar la influencia de la lengua inglesa en Internet, lleva a otras lenguas, como la francesa y la española, a preocuparse por las estrategias de proyección instrumental.

La *geografía del conocimiento* desvela la importancia del área iberoamericana como trampolín de la lengua española, por lo que el Instituto Cervantes se interesa por una promoción del español que sirva de plataforma a las industrias culturales españolas, favorezca y desarrolle el español como segunda lengua en regiones tan potenciales como Brasil⁴, y

⁴A partir del acuerdo firmado el 10 de julio de 2000 entre los Ministerios de Educación de Brasil y de España, el ministerio de paulo Ranato Souza va a incentivar el uso de la lengua española en Brasil como segunda lengua. Dado que este país sudamericano está rodeado por naciones de habla española, se facilita el interés por esta lengua y se abre un prometedor camino de carácter comercial y cultural.

llene de contenidos en esta lengua todos los ámbitos de la sociedad de la información.

Como apuntaba recientemente el periodista y académico español Juan Luis Cebrián, en la presentación de su obra *La agonia del dragón*, en la Feria del Libro de Buenos Aires, el español es un idioma de una unidad extraordinaria, un patrimonio colectivo perfectamente cohesionado a través de la acción defensiva y fortalecedora de academias, universidades e instituciones. Sin embargo, el pueblo americano, con Microsoft a la cabeza, ha entendido más y mejor que “la unidad lingüística favorece a la unidad de mercado”.

“Las lenguas no son universales. Son locales, tribales. Si a pesar de todo, queremos hablar con razón, ¿cómo hacerlo? Hay que elevar las formas específicas del lenguaje a un rango superior; hay que iluminarlas con una sabiduría más elevada.” (Philippe Quéau, 1995: 170)

Y es cierto que la tecnología, bien definida, precisada y lexicalizada con rigor, es un trampolín forzoso en el que confluyen las actuaciones industriales, comerciales, publicitarias, culturales y comunicativas. Para la cultura estadounidense la tecnología es inmanente a todas las actividades cotidianas (S. Aronowitz y M. Menser, 1998: 25); abarca desde las más complejas aplicaciones científicas a las más habituales y domésticas. Las múltiples subculturas o microculturas de esta variada sociedad conllevan sus propias tecnologías, configurándolas como tecnoculturas heterogéneas. Así que la necesidad de una aplicación terminológica correcta implica la confección de glosarios en los que se normalicen las designaciones correspondientes. Las posteriores interconexiones de

red, los umbrales a temáticas plurales, más o menos importantes, llevarán forzosamente soportes lingüísticos muy bien definidos en inglés⁵.

Sería ingenuo no considerar el valor relativo de la internacionalización del español en el mundo (F. Marcos Marín, 1995); pero, desde una perspectiva meramente cuantitativa, y en favor de la expansión del castellano, el bilingüismo norteamericano (unos diez millones de internautas que se comunican en inglés y castellano) se une hoy a la presencia de millones de españoles y latinoamericanos en la red, lo que hace presagiar que el bilingüismo inmediato en esa red pueda ser en inglés y español.⁶

Por otra parte, Manuel A. González Bedía (Instituto Universitario de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca) concluye en *Desarrollo de herramientas de información y productividad científica en habla hispana a través de la red*, que el concepto de “zona de desarrollo próximo” se convierte en herramienta metodológica fundamental y en auténtica guía en la navegación. “Porque en internet, el acento no está en “aprender nuevas destrezas” mediante una instrucción programada, sino en incorporar y asimilar el significado social y cultural de la actividad” (2000). Ciertamente, ahí ra-

⁵Al respecto, en el informe Danzin, A. y Cavanaugh, H. “La préparation des européens à la société de l’information”, París, 1995, en Martín Muncio, op. cit. apartado: “Lengua y Cultura”, dice de forma clara y precisa: “Celui qui dispose de l’information sous une forme consommable (corpus, thesaurus, programmes de toutes natures, hypermédias, etc.) présente une supériorité culturelle sans limite par rapport à celui qui est privé de ces moyens”.

⁶Como punto de referencia, véase “Comunicación. Unidad en la diversidad”, Comunica Press, 10-05-00, <http://www.comunica.es/lengua>

dica gran parte del quid y meollo de la cuestión cultural. La cultura se ha visto modificada intensamente por los nuevos soportes tecnológicos, que ya no ofrecen una versión, una traducción o una interpretación de la realidad, sino que realizan una auténtica creación y recreación de la misma. Ante esta nueva apreciación del concepto de realidad, los conocimientos dejan de ser firmes e inmutables para entrar en un procedimiento en continua transformación. La descontextualización y la abstracción general conducen al diseño de nuevos y efímeros contextos definidos en el proceso de tareas y metas inmediatas. Ahora, el recordatorio instrumental de la lengua, a través de materializaciones y programas científicos sugerentes, es imprescindible, ya que de su capacidad de servicio inmediato, riguroso y exhaustivo va a depender la supervivencia de un tipo de cultura.

4 Conclusiones y posibles acciones inmediatas

1. Contra las apreciaciones subjetivas, y en ocasiones *chauvinistas*, hay que generalizar informaciones objetivas y oficiales, de carácter estadístico, sobre la utilización idiomática en la Comunidad Económica Europea⁷, así como en otras comunidades americanas con proyección económica y cultural.

⁷“Para fomentar las competencias en el ámbito del conocimiento de las *lenguas europeas*, en 1999 se financiaron 34 programas europeos de cooperación para la formación de profesores de lengua, en el marco del apartado *Lingua* del programa *Sócrates*, que contaron con la participación de 220 instituciones” (Comisión Europea, 2000:100).

2. Conviene colaborar con la Comisión Europea con la presentación de proyectos para la utilización de Internet⁸; proyectos que no tienen por qué quedarse sólo en un mero filtro de intereses normativos y legales.
3. En España, se precisa el desarrollo de uno o varios proyectos, del tipo *Cid*, *Cervantes*, *Velázquez*, *Picasso*, *Ochoa*, etc., que pongan de relieve aspectos históricos, artísticos y científicos peculiares de nuestra cultura y que sean punto de referencia obligada. [Lo mismo aplicado a los distintos países iberoamericanos].
4. Urge también el desarrollo de uno o varios proyectos, del tipo *Alfonso X el Sabio*, *Menéndez Pelayo*, *Menéndez Pidal*, *Ortega y Gasset*, *Zubiri*, *Marías*, etc., que sean punto de referencia obligada, por su especialidad, densidad y calidad, respecto a estudios o investigaciones de amplio espectro y trascendencia internacional. [Lo mismo aplicado a los distintos países iberoamericanos].
5. Es necesario potenciar los proyectos de investigación y desarrollo referidos a la colaboración tecnológica específica de las áreas de lengua española y favorecer, de forma muy especial, la creación de repertorios léxicos y bases de datos en los campos técnicos más significativos de nuestras comunidades.
6. En países con problemas socioeducativos, como son la mayor parte de América Latina, es preciso favorecer una

⁸Cf. Decisión nº 276/1999/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de enero de 1999.

política lingüística que desmitifique las “perversiones” lingüísticas y libere de prejuicios los distintos tipos de hablas locales.

7. Tanto en España como en Hispanoamérica, reconocidas las carencias y deficiencias de los niveles medio y superior, habría que disponer campañas concretas que otorgaran a los alumnos el enriquecimiento del manejo lingüístico, frente al concepto marginador de la “corrección” a ultranza⁹.
8. En Estados Unidos, es prioritaria una labor, en los ámbitos laborales, administrativos y educativos, que transforme la disglotia de las comunidades hispanas en un auténtico y eficaz bilingüismo de carácter integrador. Sería deseable que la *language equity*, propia del sistema *Two-Way Immersion*, desbancara lo más pronto posible la iniciativa del *only in english*¹⁰.
9. La situación privilegiada de la comunidad universitaria hispana en América y en Europa debería propiciar una actividad de *articulación-cultural-informativa* en español y en inglés.

⁹Como punto de referencia, véase *El cerco del prejuicio en lingüística y educación*, de Roberto García y M^a Teresa Genisans, Centro de estudios sobre Políticas Lingüísticas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, Argentina, en “Comunica. Unidad en la diversidad”, 26-07-00.

¹⁰Una innovación discutible, pero en todo caso interesante y que habrá que tener en cuenta, es la reciente creación de una cátedra universitaria de *span-glish* en el Amherst College de Massachusetts, dirigida por el profesor Ilan Stavans, que puede otorgar una nueva visión al problema.

10. España está en condiciones idóneas para incrementar la atención económica y tecnológica de la ingeniería lingüística, con especial inclinación a los programas de lectura, programas de traducción y gestión de textos, procesadores de voz, diálogo entre persona y máquina, desarrollos multilingües y desarrollos de corpus orales y textuales.

5 Bibliografía

- ÁLVARO GÓMEZ, C. (1999): “Internet e Hipertexto”, Pág. Web, [3-5-99], <http://rayuela.uc3m.es/~calvaro/index.html>
- ARONOWITZ, S., MARTINSON, B. y MENSER, M. (Compiladores) (1998): *Tecnociencia y cibercultura*, Paidós, 1^a ed., Barcelona.
- BARTHES, R. (1970): *S/Z*; Éditions du Seuil, París.
- BARTHES, R. (1973): *Le plaisir du texte*, Seuil, París.
- CARROLL, L. (1973): *Alicia a través del espejo*, Alianza, Madrid.
- CEBRIÁN, J. L. (1998): *La red*, Taurus, Madrid.
- COMISIÓN EUROPEA (2000): *Informe General sobre la actividad de la Unión Europea*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas, Luxemburgo.
- CONTRERAS, F. R. (2000): “Breve estudio sobre la aplicación de la teoría del emplazamiento en el ciberespacio”, en

- Sphera Pública*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM).
- DAWKINS, R. (1976): *The Selfish Gene*, Oxford University Press.
- ECO, U. (1981): *Lector in fabula*, Lumen, Barcelona.
- FOUCAULT, M. (1976): *The Archeology of Knowledge*, Harper Colophon, New York.
- GARCÍA, R. y GENISANS, M^a T. (2000): “El cerco del prejuicio en lingüística y educación”, en *Comunica. Unidad en la diversidad*, <http://www.comunica.es/lengua>
- GAY, C. (2000): “Seminario planetario”, *Mundo Científico* (La Recherche), n^o 211, abril.
- GÓMEZ, J. P. (1998): “El fenómeno del texto y la enseñanza de la lengua”, en *Estudios de Lingüística Textual. Homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Universidad de Murcia.
- GÓMEZ, J. P. (1999): “Texto, Hipertexto y Ordenador”, *Revista de Investigación Lingüística*, Universidad de Murcia.
- GUBERN, R. (2000): *El Eros electrónico*, Taurus, Madrid.
- HOFSTADTER, D. R. (1979): *Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle*, Tusquets, Barcelona, 1989.
- KLINKENBERG, J.-M. (1994): “Discours pluricodes et nouvelles technologies”, *Eutopías*, 2^a época, Documents de travail, vol. 48, Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo, Universitat de València.
- LANDOW, G. P. (1992): *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Paidós, Barcelona, 1995.
- MARCOS MARÍN, F. (1995): “El Español, lengua internacional”, en *Lengua española, hoy*, Fundación Juan March, Madrid.
- MARTIN MUNICIO, A. (1998-2000): *Lengua y Cultura*, Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, España.
- MOSTERÍN, J. (1993): *Filosofía de la cultura*, Alianza Universidad, Madrid.
- POPPER, K. (1979): *Objective Knowledge*, Clarendon Press. Oxford.
- QUÉAU, P. (1995): *Lo Virtual (Virtudes y Vértigos)*, Paidós Hipermidia 1, Barcelona.
- RAE (1992): *DRAE (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española)*, Edición: 21.1.0; Espasa-Calpe, Madrid, 1995 para la edición electrónica.
- RODRIGO ALSINA, M. (1995): “El uso de los discursos de los medios de comunicación”, en *Signa*, Revista de la Asociación Española de Semiótica, UNED, Madrid, 201-210.
- SCHOPENHAUER, A. (1995): *Parábolas, aforismos y comparaciones*, Edhasa, Barcelona.

SEARLE, J. R. (1983): *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*, Tecnos, Madrid, 1992.

TOHM, R. (1977): *Estabilidad estructural y morfogénesis. Ensayo de una teoría general de los modelos*, Gedisa, Barcelona.

TUCHMAN, G. (1978): *Making News. A study in the construction of Reality*, New York, Free Press.

WILSON, E. O. (1999): *Consilience. La unidad del conocimiento*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona.